



HISTORIA DE LA POSTAL EN CHILE

Samuel León Cáceres

Fernando Vergara Benítez

Katya Padilla Macías

Atilio Bustos González (Editor)

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso
Sistema de Biblioteca
Red de Archivos Patrimoniales de Valparaíso

Manual Técnico 1

2007

HISTORIA DE LA POSTAL EN CHILE

© Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 2007
Registro de Propiedad Intelectual N° 139.969
ISBN 978-956-17-0409-1

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso – <http://www.pucv.cl>
ARPA Red de Archivos Patrimoniales Valparaíso – <http://arpa.ucv.cl>
Dirección Sistema de Biblioteca – <http://biblioteca.ucv.cl>
Avenida Brasil 2950, Valparaíso, Chile
Fono (56-32) 227 3264 – Fax (56-32) 227 3183

Taller de Ediciones
e.[ad]
Escuela de Arquitectura y Diseño
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Edición al cuidado de
Ediciones Universitarias de Valparaíso, PUCV

Impreso en LSL Impresores, Viña del Mar

Versión digital disponible en <http://arpa.ucv.cl/manuales/tarjetapostal>

HECHO EN CHILE

ÍNDICE

Prólogo	Pág. 9
Introducción.	11
Capítulo I. Una discutida paternidad..	17
El Camino hacia la universalización.	25
Capítulo II. El entorno: técnica y cultura.	29
La fotografía.	29
El Art Nouveau.	33
El afiche.	35
Capítulo III. Los inicios del siglo XX:	
El impacto de los adelantos científicos y técnicos.	37
La cultura del viaje: la ampliación de los horizontes geográficos	39
El tren: base técnica del turismo europeo.	41
Los hoteles: residencia obligada del viajero.	43
El correo: su transformación durante el siglo XIX.	45
La Unión Postal Universal.	47
Capítulo IV. La tarjeta postal en Chile.	51
Las tarjetas provisorias (Cartas Tarjetas).	51
Las postales con sello impreso.	55
Las tarjetas de servicio.	57
Las postales privadas.	59
Capítulo V. Los centros editores.	61
Valparaíso.	61
Valdivia-Llanquihue.	65
Punta Arenas.	69
Santiago.	69
Capítulo VI. Los editores.	73
Los pioneros (1899-1912).	77
Síntesis cuantitativa.	135
Anexo I. Índice de editores (1899-2002).	145
Anexo II. Índice geográfico de editores (1913-2002).	165
Anexo III. Índice de fotógrafos.	243
Fuentes y bibliografía.	249
Notas	253

PRÓLOGO

Estimado lector, con mucho gusto te presento la Historia de la Tarjeta Postal en Chile. Espero que ella te permita redescubrir y valorar aún más aquella memoria que nos pertenece a todos. La publicación de esta obra contribuye a enriquecer, preservar y difundir nuestro patrimonio cultural, histórico e iconográfico.

Escrita en un lenguaje fino, con un estilo que mezcla la precisión con la calidez, semejante al utilizado por los usuarios de las tarjetas postales, esperamos que esta obra irrumpa en tu presente cotidiano con la misma alegría y expectativas con que era recibida una postal en el pasado.

Este libro tiene una historia de más de diez años. Ella se inicia cuando Patricio Parraguez, un chileno radicado en Australia, contactó a la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso (PUCV), solicitando ayuda para identificar adecuadamente una postal de un antiguo buque escuela de la Armada de Chile. Esa primera pesquisa histórica derivó en otras y luego en una conversación por mail respecto de cómo podíamos aportar a la recuperación de la memoria icónica, particularmente en lo referente al recogido en las tarjetas postales. Así fue como la idea derivó de sólo informar unas pocas tarjetas postales recuperables a través de un sitio web a escribir la historia de la tarjeta postal en Chile. Para concretar esto, la Dirección del Sistema de Biblioteca de la PUCV convocó un equipo de trabajo, el que estuvo integrado por Samuel León, Katya Padilla y Fernando Vergara bajo la dirección del suscrito. Encargamos a Samuel León, reconocido conocedor de la historia local y coleccionista de postales realizar la investigación que el tema requería. Abrazó esta empresa con toda la pasión que sólo él sabe poner en un proyecto. Identificó fuentes vivas y secas, revisó documentos primarios y secundarios, visitó monumentos (para no contarles que ni las tumbas de impresores quedaron sin escudriñar), reconstruyó árboles genealógicos, entrevistando a familiares directos de antiguos impresores, y por supuesto, a importantes coleccionistas. Samuel recorrió varias veces Chile, de Iquique a Punta Arenas en esta tarea.

El resultado es la obra única que hoy tú contemplas. Un libro necesario, original y bello. Un texto que por una parte recorre la historiografía y avanza en el análisis de los procesos sociales que envuelven a la tarjeta postal, y por otra, es un manual para curadores y coleccionistas de postales, que catastra los editores, casas comerciales, fotógrafos, motivos, impresores y alcance temporal y extensión de las series.

Esta obra permite entrar a una parte de la historia de Valparaíso, Antofagasta, Valdivia, Punta Arenas, y Osorno, entre otras ciudades chilenas activas en la

emisión de postales durante el siglo XIX. Las postales reproducidas son una selección que busca hacer un aporte a la valoración del patrimonio y al rescate de la identidad, mediante las imágenes de habitantes, lugares, noticias de la época y actividades industriales.

Estimado socio de ARPA: pongo en tus manos, este, el primer Manual Técnico de la Red de Archivos y Museos Patrimoniales de Valparaíso ARPA (<http://arpa.ucv.cl>). Esta obra permitirá apoyar el proceso de organizar colecciones, dimensionar su valor, completar series de postales y, en general, ser una herramienta de referencia para bibliotecas, archivos y museos que poseen colecciones de postales.

Esta obra no habría podido llegar a ti sin el apoyo de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y el financiamiento del Consejo Nacional del Libro y la Lectura del Gobierno de Chile.

Atilio Bustos González
Editor
Presidente ARPA
Director Sistema de Biblioteca
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Valparaíso, septiembre de 2007

INTRODUCCIÓN

Un masivo e interesante fenómeno de carácter cultural se produjo en el universo de las comunicaciones al aparecer la tarjeta postal, que en Chile como en muchos países europeos fue precedida por la Carta Tarjeta, la cual careció de imágenes. En nuestro país hizo una temprana aparición en los correos de Valparaíso y Santiago en la lejana Navidad de 1871.

Tanto la primitiva Carta Tarjeta como la Tarjeta Postal se constituyeron en un verdadero subgénero epistolar, algo así como las “*hermanas menores*” de la carta o epístola. Por medio de ambas, pero fundamentalmente a través de la Tarjeta Postal, es posible observar cómo algunos viejos rasgos de la vida familiar inserta en una sociedad tradicional comienzan a desdibujarse y cómo otros permanecen.

También es posible percibir con notoriedad que el trato entre las personas, aún entrados los años veinte, no admitía el “*tuteo*” como cosa generalizada, a diferencia de lo que sí se observa en la correspondencia privada de la elite chilena, desde la primera mitad del siglo XIX.

Al aludir a la Tarjeta Postal podemos referirnos a ella como “*Tarjeta Postal Ilustrada*”, para hacer una marcada diferencia con la Carta Tarjeta, su antecesora, que sólo ostentaba un recuadro y un bigote litográfico debajo de la impresión “*Carta Tarjeta*” del encabezado. Las primeras tarjetas postales ilustradas que circularon en Chile en 1897, fueron producidas a pequeña escala en Valdivia por la afamada Litografía de Luis Köber. Sus imágenes coloreadas derivaron de alguna creación artística y fueron reproducidas litográficamente. Años más tarde, aparecieron algunos ejemplares hechos con procedimientos fotomecánicos.

Los grandes editores de Valparaíso aplicaron dichas técnicas a la producción nacional hasta entrados los años veinte, momento en el cual las “*postales fotomecánicas*” fueron desplazadas por otras más económicas y hechas en forma masiva: las “*tarjetas postales fotográficas*”.

Esta investigación se centra en estos dos últimos tipos de postales ilustradas: aquellas con imágenes, producto de la fotomecánica y las realizadas con procesos fotográficos hasta alcanzar los procedimientos en cuatricromía (offset).

La postal ilustrada se acercó más a lo cotidiano, a la vivencia del hombre común, a la picardía popular, a las sensaciones del viajero acomodado y a una parte de la historia normalmente no registrada en la historiografía. De esta manera, la tarjeta postal pudo retener un amplísimo reflejo de nuestro pasado que observamos tanto en su expresión escrita como en el contenido de sus imágenes.

Por un lado, nos muestra la transcripción sintética de emociones, recuerdos y nostalgias de otra época. Se trata de la expresión de un sentir social que invita, a quien la escribe, a la poesía, el humor agudo, los afectos o el desarrollo del lenguaje.

Palabras expresadas con un lenguaje ingenuo y conservador como, por ejemplo, aquellas escritas por alguna dama melancólica en los inicios del siglo XX:

“lo pasaría mejor si estuviéramos juntos”

o aquellos versos firmados con iniciales, o la esperada noticia del hijo viajero, o aquel otro pretendiente que imploraba:

“aún espero su carta”

La necesidad de expresar la sorpresa y la íntima satisfacción de decir: *“¡estoy aquí!”*, se tradujo en miles de tarjetas enviadas por quienes recorrían el mundo:

“Llegué bien. La ciudad es hermosa. Escribiré en la semana”;

“Anoche llegamos a París. No te imaginas la emoción de ver la ciudad iluminada”;

y aquel otro extasiado viajero que escribió:

“Venecia me apretó el corazón, es bellísima”.

También estaban aquellas tarjetas que con ingenio y picardía lucían, con letra caligráfica, algunos versos criollos y terrenales:

*“Si en Chillán hay tantos huertos
que dan flores como tú
yo quiero ser chillanejo, Matilde,
por Belcebú”*

Por otro lado, como veremos, la postal ilustrada logró inmortalizar oficios, costumbres y aspectos de la emergente elite de la sociedad chilena, a comienzos del siglo XX, así como lugares y paisajes naturales que ya no están.

Si bien, desde el siglo XX los historiadores han considerado la correspondencia privada como fuente valiosa para iluminar el campo de las motivaciones personales y otros aspectos históricos, culturales, la tarjeta postal nos permite recordar hábitos en la relación familiar y social. Ejemplos de lo anterior son las dedicatorias de versos entre amigas, tan difundidos desde finales del XIX y comienzos del XX; el clásico saludo de *“onomástico”*; el saludo con acuse de recibo de carta o el que recuerda carta pendiente; los comentarios de las largas vacaciones en familia, cuyos pormenores eran expresados en sucesivas postales a una misma persona (tarjetas en series); el saludo de Año Nuevo en tarjetas postales reimpresas para el efecto y con diferentes motivos, según el ámbito social; las tarjetas con motivos humorísticos (generalmente importadas) que aludían a diversas situaciones: maridos oprimidos o demasiado liberados, chascos callejeros, mascotas inoportunas o situaciones donde la mujer era conductora de automóvil.

Siendo la litografía Köber, de Valdivia, quien produjo en pequeña escala las primeras postales ilustradas que circularon en Chile, la presente investigación condujo a establecer dos hipótesis: primero, Valparaíso fue la gran cuna editorial y centro difusor de la postal; segundo, la introducción de la tarjeta postal en Chile se debió a la influencia alemana.

Este hecho no debe sorprendernos pues el Puerto de Valparaíso ostentaba, a fines del siglo XIX, una sólida posición como capital financiera y comercial del país y ejercía aún su gravitante posición en la costa occidental del continente.

Al mediar la década de 1900, Valparaíso se constituyó en la plaza comercial líder tanto en cantidad de editores establecidos como en producción de postales. Además, concentraba una gran cantidad de casas comerciales extranjeras, dedicadas principalmente a la importación de productos manufacturados, y de casas editoras. Dos de ellas pertenecieron a los ciudadanos alemanes Carlos Brandt y Carlos Kirsinger, las cuales se gestaron en la ciudad de Valparaíso hacia la segunda mitad del siglo XIX, estableciendo tempranamente filiales en Santiago y Concepción. Tanto por la cantidad, calidad y enorme variedad temática de sus postales, Brandt y Kirsinger se convirtieron en los mayores productores de tarjetas postales llegando a abarcar, en la práctica, todo el territorio nacional.

No obstante la condición “*pionera*” de Valparaíso, las localidades del sur donde se había asentado la colonización alemana (Valdivia, La Unión, Río Bueno, Osorno, Puerto Varas y Puerto Montt, entre otras) llegaron a constituirse en un gran centro editor que pronto equiparó y superó a Valparaíso “*en lo que a cantidad de editores se refiere*”. Simultáneamente, ese liderazgo lo compartiría la cosmopolita ciudad de Punta Arenas, la cual tenía una destacada posición en la ruta comercial Atlántico-Pacífico.

Finalmente, entre 1910 y 1912, la ciudad de Santiago se convirtió en el mayor centro editor y productor de postales del país, hasta nuestros días, debido principalmente a su expansión demográfica; a la instalación de numerosas librerías y almacenes de música que proliferaron en la época; a los incentivos que trajo consigo la celebración del centenario de la República y, principalmente, a que los dos grandes editores, Brandt y Kirsinger, fueron sucedidos “*comercialmente*” por sus representantes, los cuales compraron la continuación del rubro, desmembrándose la unidad de la casa comercial.

El que la Postal Ilustrada no haya sido considerada como un elemento testimonial y que este campo carezca de estudios sistemáticos no ofrece un escenario favorable al investigador para describir y catalogar la producción postal de los grandes y pequeños editores. Por otra parte se ha podido establecer que un gran número de tarjetas postales provenientes de pequeñas ediciones confeccionadas aproximadamente entre los años 1935 y 1950, fueron menospreciadas por muchos coleccionistas, tal vez por que éstas carecían absolutamente de créditos (como el fotógrafo, el impresor y el editor).

Sin embargo, se ha percibido que existe un naciente interés y cierta curiosidad por el encanto y poder que posee la imagen, la cual permite descubrir y encontrarse con pasados remotos.

En la presente investigación se quiere llegar a establecer el origen de la Tarjeta Postal Ilustrada, con el fin de descubrir la travesía centenaria de la postal chilena, la que casi en su totalidad y tomada de la mano de la fotografía, recorre un extenso camino desde los inicios del novecientos hasta hoy.

También se pretende determinar cuál fue su cuna editorial y por qué se convirtió en un medio masivo, tanto en los correos de Europa como en América, y testimoniar su utilidad para el estudio de la vida cotidiana de tiempos pasados en nuestro país.

Por último, se intentará descubrir a los fotógrafos de esta historia, quienes en la primera mitad del siglo XX fueron reconocidos más como técnicos que como artistas. Se trata, por qué no, de una especie de homenaje a esos hombres, errantes, a veces profesionales; otras, sencillos y ocasionales “*activistas*” visuales de modestos balnearios que no registraron sus créditos y que resultaron ser también sus propios editores.

Los fotógrafos, a quienes se podría identificar como los héroes anónimos del legado mágico del patrimonio visual, dejaron el sentir de su mirada en blanco y negro, tuvieron la habilidad de reconocer lo que no vimos y hoy podemos ver. Fueron los poetas de la luz.

La materialización de este trabajo se ha apoyado, primeramente, en aquellas colecciones que forman parte del archivo personal, como también en aquellas preservadas por algunas instituciones y privados que no dudaron en permitir acceder a tan valioso material.

Importante fue el trabajo realizado en Archivos, Bibliotecas y Museos de Chile: Archivo Fotográfico del Museo Histórico Nacional; Archivo Fotográfico de la Universidad de Chile; Archivo del Diario “*El Mercurio*” de Valparaíso; Archivo Histórico de Viña del Mar; los museos Regional de Magallanes, El Colono de Puerto Octay; el Colonial Alemán de Frutillar; Maggiorino Borgatello de Punta Arenas; el Centro de Cultura Naval y Marítima de la Armada de Chile (Museo Naval de Valparaíso); Biblioteca Nacional de Chile; Biblioteca Emil Held Winkler de la Liga Chileno-Alemana; Biblioteca Pública Santiago Severín de Valparaíso; Biblioteca Eduardo Budge de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso.

Por otra parte, se obtuvo valiosa información biográfica de algunos editores en Cementerios de Valparaíso, Viña del Mar, Osorno, Puerto Varas, Puerto Montt y Punta Arenas. Asimismo, la visita realizada recientemente a dos exposiciones

en la Universidad Central de Chile sobre fotografía antigua y tarjetas postales, organizadas por la Corporación del Patrimonio Iconográfico y Documental de Chile, permitió esclarecer importantes aspectos sobre temática y ediciones.

Se suman a esta lista, las diversas entrevistas sostenidas con un grupo de coleccionistas privados, dentro de los cuales se destacan Eugenia Garrido y Patricio Aguirre W., Gerente de Chile Collector. Ambos, gracias a su dedicación, sensibilidad y esfuerzo material, han conservado una atractiva y amplia visión de nuestra memoria histórica. También, fueron relevantes los detalles brindados por algunos descendientes de antiguos editores, como por ejemplo: el Dr. Carlos Kirsinger del Barrio, Ian Hardy Tudor, Hans Mayr Heim, Laurita Wiederhold y Adelina Marangunic, entre otros.

Por último y fundamental en la búsqueda resultó la colaboración de varios editores vigentes, quienes gentilmente precisaron información relativa a la antigüedad como editor, cantidad de temas editados, participación de algunos fotógrafos, calidad y gramaje de sus cartulinas, tiraje, técnicas de impresión, etc.

La investigación seguirá la expansión de la Tarjeta Postal desde su llegada a Chile hasta su progresiva transformación en documento, muchas veces de valor excepcional, y de las transformaciones que la llegada de inmigrantes, con su tecnología, costumbres y valores fueron imprimiendo a la nueva tierra.

El presente libro ha sido estructurado en seis capítulos y un anexo documental. En el capítulo primero, se abordó el debate en torno a la paternidad de este subgénero epistolar. El segundo, se refiere al contexto histórico y artístico en que se desenvuelve la tarjeta. En el tercero, se contextualiza el entorno sociocultural y técnico que fomentó e incrementó el uso de la tarjeta. El capítulo cuarto fue dedicado al desarrollo de la tarjeta en nuestro país. El quinto, se refiere a los centros editores. Por último, el sexto capítulo destaca la labor que cupo a sus principales agentes y promotores. Se ha elaborado un anexo documental, el cual orienta y ordena los datos y antecedentes recopilados en estos últimos diez años, tanto de las casas editoras como de sus propietarios: índice de editores (1899-2002); catálogo geográfico de editores (1913-2002) y un índice de fotógrafos. Para guiar al lector a lo largo del texto, las referencias a las postales se han identificado con la letra "f", imprimiéndolas en el margen derecho en rojo. Eso permite a Ud. relacionar el texto con la imagen aludida. De esta forma, hemos podido incluir la totalidad de las imágenes que nos parecen necesarias para documentar la obra.

Diversas colaboraciones posibilitaron concretar este trabajo, razón por lo cual no podemos dejar de mencionar a quienes tuvieron una participación muy significativa: Eugenia Garrido viuda de Vargas y Patricio Aguirre Warden, Gerente de Chile Collector, quienes dispusieron para este análisis sus valiosísimas colecciones de tarjetas postales.

Los editores: Alex Huber (Editorial Fotográfica Huber y Cía. Ltda.), Luis Alberto Vera, Alejandro Herrera, Guido Gutiérrez (Arte Final), René Orellana (en Chillán), Raúl Fernández (Grafana-Temuco), Enrique Eduardo Sánchez López (Fotografía Sánchez, Punta Arenas) y Daniel Bruhin (nueva Visión de la Patagonia y Continente Antártico), de Punta Arenas.

A Adelina Marangunic (Marangunic Hnos. Ltda., Imprenta y Librería), sobrina del editor magallánico; Laurita Wiederhold, descendiente directa del editor Gustavo Adolfo Germán Wiederhold; Iain Hardy Tudor, bisnieto del editor J.W.Hardy; Hans Mayr Heim, hijo del editor Oscar Mayr K., en Osorno y al Dr. Carlos Kirsinger del Barrio, bisnieto del editor homónimo.

A Peter Schmid Anwandter (Biblioteca y Archivo Histórico Emil Held Winkler); Erika Guerrero (Bibliotecaria Museo Histórico Nacional); Sergio Flores Farías (Director Instituto de Historia, Universidad de Valparaíso), José Moreno Fabri (Jefe Archivo Fotográfico, Universidad de Chile); Marina Filipich, que actuó como relacionadora pública en Punta Arenas; Fernando Aceña (Cámara Lúcida, Valparaíso); Alfredo Larreta Lavín, periodista del diario “*El Mercurio*” de Valparaíso; Jorge Barros (“*OIKOS*”, Impresos, Valparaíso); Víctor Hugo Hinojosa, hombre afable que se mantuvo ligado por más de medio siglo a la venta de postales en su local que había establecido en 1950, en la Estación Puerto de Valparaíso; a mi hija Bárbara Francisca; Clara Moya Ibaceta, Philippe Seclier y Alain Jaubert, en París; Fernando Vergara Benítez, Conservador Biblioteca Budge, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y a Katya Padilla Macías, periodista de la misma Universidad por su interés y dedicación a la materialización de esta obra.